

## **BAUTISMO DEL SEÑOR**

### ***Mensaje de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú para la Fiesta del Bautismo del Señor (7 de enero de 2007)***

La celebración del bautismo del Señor contempla la epifanía, porque en el bautismo, que da inicio a su misión, Jesús es manifestado como el Hijo querido del Padre, el amado con predilección

Jesús tuvo siempre la conciencia de ser el Hijo amado del Padre, y ese mismo amor es el que lo sostuvo en la cruz y le permitió morir encomendando su vida en las manos divinas del Padre.

El Espíritu que desciende sobre él, no está significando que Jesús no poseyera el Espíritu antes del bautismo, sino que Jesús lo recibe de un modo nuevo, en orden a la misión que tiene que comenzar. El Espíritu que Jesús ya poseía, ahora se manifiesta capacitándolo para salir a predicar y hacer presente el Reino de Dios.

En ese sentido se entienden las distintas "venidas del Espíritu" en la Escritura. Cuando los apóstoles recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2, 1-11), eso no significa que antes no lo tuvieran, sino que lo recibían para salir a evangelizar el mundo, capacitándolos para cumplir una misión. Lo mismo vale para el bautismo de Jesús, que desde su concepción ya estaba lleno del Espíritu Santo.

Efectivamente, habiendo recibido el Espíritu después de cuarenta días en el desierto, Jesús se dirige a Galilea a proclamar la buena noticia.

Podríamos preguntarnos si cada vez que tenemos que comenzar una nueva misión, o una tarea delicada, nos detenemos con fe a invocar el auxilio del Espíritu de Dios. Pero también podríamos preguntarnos si somos conscientes de que el bautismo que recibimos, nos exige ser evangelizadores, llevar a los demás el mensaje y el amor del Señor.

***Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú***